

ARTÍCULOS

Lo queer contra el género



Martín Sichetti. *Manchester*. 2021.

LO QUEER CONTRA EL GÉNERO

QUEER VERSUS GENDER

Denilson Lopes

Universidade Federal do Rio de Janeiro / CNPQ

Profesor titular de la Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), investigador del CNPQ y FAPERJ, con beca CAPES para ser investigador visitante en UNTREF. Fue presidente de la Associação Brasileira de Estudos de Homocultura y de la Sociedade Brasileira de Estudos de Cinema e do Audiovisual. Es autor de Mario Peixoto antes e de pois de Limite (São Paulo: egalaxia, 2022), No Coração do Mundo: Paisagens Transculturais (Rio de Janeiro: Rocco, 2012); A Delicadeza: Estética, Experiência e Paisagens (Brasília: EdUnB, 2007); O Homem que Amava Rapazes e Outros Ensaio (Rio de Janeiro: Aeroplano, 2002); Nós os Mortos: Melancolia e Neo-Barroco (Rio de Janeiro: 7Letras, 1999); editor de O Cinema dos Anos 90 (Chapecó: Argos, 2005); co-editor de Imagem e Diversidade Sexual (São Paulo: Nojosa, 2004), y con Andrea França, de Cinema, Globalização e Interculturalidade (Chapecó, Argos, 2010), con Lucia Costigan, de Silviano Santiago y Los Estudios Latinoamericanos (Pittsburgh, Iberoamericana, 2015). En este momento está trabajando en un libro con el título E o fim do mundo e eu me sinto bem

Contacto: denilson@shared.mandic.net.br

ORCID: 0000-0002-6306-5245

DOI 10.5281/zenodo.17632531

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

Queer
Estética
Autobiografía
Género
Crítica

A partir de un ejercicio autobiográfico, reflexiono sobre el impacto de los estudios queer en sus investigaciones estéticas, pasando revista a las transformaciones que sufrió ese campo en las últimas tres décadas y precisando puntos de diálogo, y de conflicto, con la crítica cultural en Brasil e en América Latina.

ABSTRACT

KEYWORDS

Queer
Aesthetics
Autobiography
Gender
Critical

Drawing on an autobiographical approach, this work reflects on the impact of queer studies on my aesthetic research, tracing the transformations the field has undergone over the past three decades. It also examines points of convergence and tension with cultural criticism in Brazil and Latin America.

Pretendo, a partir de una historia personal, contar cómo me acerqué a los estudios queer en su relación con el arte (es importante destacar que esta preocupación estética es la más relevante para mí) y cómo busqué dialogar con ese campo. Es, por lo tanto, un ejercicio autobiográfico, pero, espero, no demasiado narcisista.

Una recurrencia – y tal vez deba a ella una marca central por la cual se me identifica, aunque reconozco en ella solo un aspecto de un espectro más amplio de intereses – se refiere a los estudios queer.

Volviendo al pasado, el proyecto que pensaba desarrollar a partir de mi tesis doctoral y primer libro, que sería una búsqueda de otras manifestaciones de la melancolía en la contemporaneidad, fue modificado – quizás, ahora, pueda decir interrumpido – por mi estancia, con una beca-sándwich de doctorado bajo la supervisión de George Yúdice, en el Centro de Estudios Culturales de la City University of New York, entonces bajo la dirección de Stanley Aronowitz, donde estuve por un año, de 1995 a 1996. Al mismo tiempo que disfrutaba de las bibliotecas norteamericanas (ya en esa época las bibliotecas universitarias de EE.UU. y Canadá estaban interconectadas y, en un máximo de tres semanas, obtuve todos los libros que descubrí sobre mi tesis en los idiomas que podía leer), también me beneficié del contacto con nuevas experiencias, que poco a poco añadieron elementos inesperados y generaron los gérmenes de mi primera investigación después del doctorado.

Si Walter Benjamin ya pensaba en una continuidad entre melancolía y revolución, como Olgária Matos señala en *Los arcanos de lo completamente otro: Escuela de Frankfurt, melancolía y revolución* (1989), la posibilidad concreta de politización del duelo se volvió más clara para mí en la militancia gay, usando el término más común de entonces, que transformó el dolor de la pérdida por el sida en una forma misma de valorar el presente en su precariedad. Si el teatro del mundo barroco ya me parecía un elogio de las posibilidades del juego social en un mundo sin grandes verdades,

siguiendo la valoración del pensamiento libertino que Baudrillard hizo en *De la seducción* (2008), descubrí el camp, no solo como una sensibilidad marcada por el exceso y el artificio, por lo tanto, una herencia del Barroco, sino también como una respuesta gay y trans a su exclusión social. Más que la experiencia de un primer desfile del orgullo gay o la celebración de todos los transgéneros en el festival Wigstock (no confundir con Woodstock), lo que más dejó huella en mí fue, en el día a día de la ciudad, la percepción de una sociabilidad definida por una diversidad sexual, a falta de una palabra mejor.

Vivir, por primera vez, en Nueva York entre 1995 y 1996 fue decisivo para tener una experiencia cultural y afectiva diversificada que hasta entonces nunca había tenido de forma tan intensa. Fue también cuando tuve un contacto más cercano con los estudios culturales, en su versión norteamericana, que incluiría decisivamente un diálogo con los estudios de género y, en lo que más me interesó, con los estudios queer. Más que algo exclusivamente académico, el momento queer, para usar la expresión de una de las pioneras más importantes en esta área, Eve Kosofsky Sedgwick, no era solo una propuesta política crítica al asimilacionismo, sino, sobre todo, para mí, y esto se lo debo también mucho a Sedgwick, más que a Judith Butler, una nueva forma de leer arte, especialmente la literatura, más allá de los límites de los estudios de representación.

Su segundo libro, *Between Men: English Literature and Male Homosocial Desire* (1985), que discutía la homosociabilidad masculina, fue muy importante para que yo pudiera pensar, cuando regresé a Brasil, en una homoafectividad masculina que se relaciona con los límites entre el amor y la amistad. En ese momento, entre 1995 y 1996, el curso de Jacques Derrida junto con Agnes Heller en la New School for Social Research sobre la amistad tenía todo el sentido no solo en el plano afectivo, como crítica al amor romántico, al sexo-rey mapeado por Foucault así como su visión

de la amistad sugerida en la entrevista "De la amistad como modo de vida" restringida al mundo masculino, sino como una clave para el cruce entre el pensamiento postestructuralista y los estudios culturales, evitando una polarización entre los defensores de la identidad y los partidarios de la diferencia.

Además del impacto de los estudios queer, conocí el programa de posgrado transdisciplinario en Performance Studies de la Universidad de Nueva York (NYU), en el que pude asistir como oyente a un seminario de José Muñoz, un curso que despertó la curiosidad de mis amigos en Brasil, que querían saber qué tenían que leer. El título del curso era *Sex in Public*. José Muñoz era entonces un profesor recién contratado y preparaba la edición de *Disidentifications* (su primer libro publicado en 1999) un encuentro afortunado entre los estudios latinos y los estudios queer, cercano a las preocupaciones del hoy llamado feminismo interseccional.

Además, educado por el postestructuralismo, principalmente por Roland Barthes, Foucault y luego Deleuze, descubrí, cada vez más, un pensamiento latinoamericano contemporáneo en Nueva York, que me hizo mirar de manera diferente la propia cultura brasileña y amplió los descubrimientos hechos en los congresos de la Asociación Brasileña de Literatura Comparada (ABRALIC) a los que comencé a asistir a partir de 1992. Hasta entonces, lo que conocía de América hispánica no era muy diferente de lo que conocía un estudiante educado en Europa y EE. UU. Fue a partir de Nueva York y de la Abralic que comencé a leer no solo a Jesús Martín-Barbero, Néstor García Canclini, Beatriz Sarlo, sino también a Nelly Richard, Alberto Moreiras, Walter Mignolo, Sylvia Molloy, Josefina Ludmer, Mary Louise Pratt y otros autores importantes para ampliar un diálogo fructífero entre la cultura norteamericana, mucho más presente en mi imaginario, y la cultura hispanoamericana, geográficamente más cercana, sobre la cual tenía mucha menos información.

Bombardeado por muchas referencias intelectuales e información de las ciudades de Nueva York y, luego, Montreal, encontré en la obra de Silviano Santiago una manera de construir mi regreso a Brasil, al redimensionar la tradición intelectual brasileña a partir de un eclecticismo teórico que, en su caso, incorpora el impacto del pensamiento de la diferencia, especialmente Derrida, pasa por el debate sobre la posmodernidad y llega hasta el fructífero diálogo con los estudios culturales. Como estrategia, Silviano Santiago se niega a quedarse a la sombra de los grandes maestros, a ser un comentarista bien comportado; por el contrario, empuja el pensamiento de estos autores fuera de un canon moderno y los devuelve a la vida. Tampoco se trata de una inmersión conceptual, de naturaleza filosófica, sino de una actitud quizás más productiva cuando se es un intelectual o crítico nacido en una provincia ultramarina (citando un libro de poemas de él), que es menos la de un teórico, y más la de un crítico y un lector que sigue los conceptos a medida que los propios textos los solicitan. Entre dos tentaciones – la de ser un teórico predestinado a ser un discípulo y comentarista sumiso o la de mantenerse como un eterno lector –, existe el lugar modesto del ensayista teóricamente (in)formado, pero que comprende que tal vez la mejor respuesta posible sea no callarse, que tal vez no venga de la búsqueda de una formulación teórica difícil de ser formulada y aún más difícil de ser aceptada geopolíticamente, y que por el contrario sea una respuesta en diálogo, en un entrelugar (término que él introdujo a principios de los años 1970, antes por lo tanto de Homi Bhabha), de manera local y cosmopolita, a partir de un “material inédito”, que, enfatiza Silviano, pueda interesar dentro y fuera de Brasil, estableciendo un diálogo comparativo y ofreciendo una lectura inesperada.

La experiencia gay y, luego, queer me hizo reflexionar sobre la excesiva y problemática teorización presente en mi tesis doctoral. Lejos de querer encerrarme en un gueto o de crearme una clasificación, asumirme

como “crítico, (coma) gay” al regresar a Brasil, desarrollando la postura de Silviano Santiago al posicionarse como “escritor, gay” (gay como sustantivo y no adjetivo), fue una forma de rehacer mi vínculo, siempre problemático con mi país, pensando en la identidad siempre de manera relacional, como posibilidad política, cultural e histórica al dialogar con la esfera pública más amplia, nunca solo como una cuestión formal, filosófica, abstracta.

Regresé de EE. UU. y defendí mi tesis doctoral. Poco después, realicé una investigación como recién doctorado en el Programa Avanzado de Cultura Contemporánea de la UFRJ, creado y durante mucho tiempo dirigido por Heloísa Buarque de Hollanda, hoy Heloísa Teixeira, crítica cultural y referencia para el feminismo brasileño. La experiencia fue breve (porque pronto aprobé el concurso para ser profesor en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Brasilia), pero decisiva en la construcción de un diálogo entre lo que viví en Nueva York y la elaboración de un proyecto sobre la homosexualidad masculina en la literatura brasileña.

La estrategia era, una vez más, comparativa, evitando aislamientos culturales, y dialógica, buscando presentar cómo la cuestión no era solo importante para un grupo, una minoría, sino para el conjunto de la sociedad brasileña. Transitaba entre películas, novelas y música pop, y procuré dar una respuesta personal a través de ensayos en los que se mezclaban textos escritos en primera persona con reflexiones teóricas, críticas de obras y de productos culturales específicos. Estos ensayos autobiográficos, como los llamé, fueron editados en 2002 en forma de libro.

Si gran parte de lo que se escribió sobre experiencias gays, lésbicas y trans en Brasil hasta los años 1990 se centró en la historia y las ciencias sociales, especialmente en la antropología, traté de escribir un libro en diálogo con esa producción brasileña, buscando lo queer antes de lo queer,

es decir, antes de los años 1990, tratando, sin embargo, de profundizar teóricamente el debate desde una perspectiva cultural, estética y artística, desarrollando cuestiones como la de una homotextualidad (término hoy olvidado de Jacob Stockinger), de una estética del artificio centrada en el camp, de una performatividad travesti como base para pensar la transividad de las subjetividades contemporáneas, de la homoafectividad como forma de llevar el debate sobre la sexualidad al campo de una ética centrada en la amistad y del retorno a la experiencia como base para la discusión sobre la identidad.

Además de Silviano Santiago, ya mencionado, los trabajos de los escritores Caio Fernando Abreu y João Gilberto Noll me sirvieron de guía en esta respuesta al debate norteamericano de los estudios culturales y de la teoría queer, así como puntos de partida para pensar la producción audiovisual y la cultura pop en una perspectiva comparada que incorporara a América Latina. ¿Para qué estudios queer en Brasil? Esta pregunta era muy importante en 1997, cuando comencé a trabajar como profesor universitario y, creo, no solo para mí, sino para toda una generación que se vinculó a los estudios queer a finales de los años 1990. No quería convertirme en un joven que traía la última novedad de la metrópoli, el término desconocido, o autores desconocidos. No quería convertirme en un comentarista, divulgador ni discípulo. Era fundamental pensar en cómo este debate me ayudaría en mis investigaciones y en la forma en que me veía a mí mismo.

João Gilberto Noll, con sus personajes siempre a la deriva, en la carretera (on the road), hizo que el director de cine alemán Wim Wenders, que se convirtió en una de mis grandes pasiones cinematográficas en ese entonces, estuviera más cerca. Pero, sobre todo, me enseñó cómo la experiencia (término que proviene no solo de Walter Benjamin, sino también de Joan Scott) - un concepto más productivo que el de lugar de habla, actualmente tan popular en Brasil -, la experiencia entre hombres

puede disolver la dualidad homo y heterosexualidad, algo ya presente, desde el primer cuento, “Algo urgentemente”, de su primer libro *El ciego y la bailarina* (1980), adaptado al cine en 1984, por Murilo Salles, como *Nunca fuimos tan felices*, mi película favorita sobre la dictadura en Brasil. Cuento y película fueron los que más impacto formativo tuvieron para situarme entre una generación anterior, que se volvió o deseó ser guerrillera, y otra, como la mía, más interesada en el mundo de los medios, la TV, la música pop, entre el disco y el punk, la música electrónica, el post-punk y el shoegaze, y, por supuesto, la sexualidad.

Por su parte, Caio Fernando Abreu me trajo una historia afectiva de Brasil, desde el adolescente tímido del interior de Rio Grande do Sul hasta el giro contracultural con derecho a un viaje a Londres, pasando por el impacto del sida, en el paso de la juventud a la vida adulta, del artista marginal a la visibilidad mediática. Con los escritos de Caio vino no solo la figura protogay que solo después supe nombrar, la del adolescente tímido, y, más aún, la adolescencia como modo de vida, en la dificultad con la vida práctica, la inseguridad afectiva, que me marcó (y aún me marca). A partir de Caio, me acerqué a una forma de encontrar los años 60 y 70 en Brasil a través de la contracultura, con la que mi sensibilidad post-punk, especialmente gótica, no mostraba mucha cercanía.

En mi segundo libro, también di un paso más en la búsqueda de un texto más personal dentro de la universidad, en la propuesta que mencioné de una crítica autobiográfica, articulando las obras de Michel Foucault y Roland Barthes con la tradición de los estudios queer. Parte del título llevó a algunos lectores rápidamente a pensar que era una novela, pero eran ensayos, y mi respuesta a lo que los estudios queer podrían decir sobre la cultura brasileña – aunque la palabra queer no estaba en el título –, habiendo evitado usarla tanto como pude. Hoy creo que el término queer es más comprensible que hace veinte años.

A diferencia de mi primer libro, que tuvo una recepción bastante modesta dentro de un público más especializado, tuve la oportunidad de lanzar este segundo libro en diez capitales de estado en Brasil, donde siempre despertaba el interés de la prensa escrita. En un momento de mayor visibilidad de las cuestiones de diversidad sexual en la sociedad, en los medios y en la universidad, *El hombre que amaba a los muchachos* me abrió puertas en Brasil y, incluso en el extranjero, a pesar de no haber sido traducido, para publicar, dar conferencias, ampliar diálogos, pero, de alguna manera, me creó una imagen difícil de cambiar. Siempre me sorprendió ser visto como un especialista en estudios de género o incluso en estudios queer, pero siempre somos lo que creemos que somos y lo que los demás ven en nosotros...

La necesidad de ampliar este debate me llevó a participar en la creación de la Asociación Brasileña de Estudios de la Homocultura (ABEH, hoy ABETH, Asociación Brasileña de Estudios de la Trans-Homocultura), una asociación interdisciplinaria que reúne a investigadores de todo Brasil y del extranjero en sus congresos bienales, diferente de la ABGLT, que agrupa a los activistas. El origen de la ABEH se remonta a un encuentro de jóvenes doctores en la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC), en el Congreso de la Asociación Brasileña de Literatura Comparada en 1998, cuando propuse junto con Christopher Larkosh, ya fallecido, y Marcelo Secron Bessa, autor de dos libros fundamentales sobre el SIDA y el arte (*Historias Positivas y Peligrosos: Autobiografía y Sida*, y la dirección de Abralic aprobó la primera mesa, si no me equivoco, en la historia de la asociación, exclusivamente dedicada a los estudios queer, denominada entonces de manera provocativa "Vidas desviadas, estéticas maricas". Luego se realizaron tres encuentros anuales sobre literatura, cultura y homoerotismo en la Universidad Federal Fluminense (UFF), en Niterói, Río de Janeiro, que maduraron la creación de la asociación. Realizamos el primer congreso de la ABEH en la Universidad Federal de

Espírito Santo (UFES) en 2002, en Vitória. Cuando fui su segundo presidente, organizamos en la Universidad de Brasilia, en 2004, posiblemente, hasta entonces, el mayor encuentro de investigadores sobre temas GLS, para usar otro término de la época, de América Latina, con casi 200 propuestas de trabajo y el apoyo de diversas instituciones, con la cantidad de participantes creciendo en cada encuentro. Thomas Waugh, profesor de la Universidad Concordia, en Montreal, uno de los grandes especialistas en erotismo y pornografía gay, dio la conferencia de apertura. Una selección de los textos presentados fue reunida en el libro *Imagen & diversidad sexual: estudios de la homocultura* (2004).

Otra actividad importante fue pertenecer al comité de la International Resource Network, organizada desde el Center for Gay and Lesbian Studies (CLAGS) de la CUNY, con el objetivo de fomentar un diálogo global entre investigadores. El primer encuentro en el que participé fue en la Ciudad de México, y los siguientes fueron en Bangkok y, si no me equivoco, en San Juan, Puerto Rico. Estos encuentros reafirmaron para mí la importancia de dialogar con investigadores latinoamericanos y abrieron una posibilidad importante en el redimensionamiento transcultural de mis intereses al integrar la reflexión que vino del y sobre el Este Asiático, especialmente de China. Entonces, fantaseaba con mi futuro en Hong Kong.

A pesar de las diversas posibilidades que se me abrieron, observaba particularmente en la universidad brasileña una reacción que oscilaba entre un silencio curioso y una especie de homofobia teórica, constituida por una simpatía en el campo político, sin haber un diálogo real ni reconocimiento en el campo teórico o crítico. Dicho de otra manera, podía estudiar lo que quisiera siempre y cuando no cuestionara teorías más tradicionales y legitimadas. Pienso que las feministas y los estudiosos de etnia y raza enfrentaron un problema similar.

Después de 20 años, ¿los estudios queer todavía sirven para algo? ¿O son una moda importada que ya pasó? Tal vez para ser ampliados o sustituidos por lo trans o lo no binario, por lo pan o lo agénero o asexual. Los estudios queer, repito, me interesaron y me interesan especialmente si pueden ofrecer una respuesta a la lectura del arte. Pero también me interesó lo queer porque para mí sería un sustituto de la sopa de letras, recordando el feliz título del libro de Facchini (2005) sobre el activismo LGBTetc, y que incluía a simpatizantes o heterosexuales no normativos. Pero las letras, como sabemos, solo han aumentado desde los años 90... Más de casi 30 años después de su emergencia, lo queer quizás haya alcanzado cierta visibilidad en Brasil, en gran parte debido a la polémica en torno a la exposición “Queermuseu – cartografías de la diferencia en el arte brasileño”, censurada en Porto Alegre en 2017 y reabierta en Río de Janeiro en 2018, hasta entonces restringida a la universidad, al campo del arte, a algunos activistas y, lamentablemente, situada dentro de una polarización improductiva teórica y políticamente entre “militantes identitarios” y “universitarios queer” y en el moralismo que prospera tanto a la derecha como a la izquierda, tanto en los fundamentalismos cristianos, conservadores, como en los activismos feministas, LGBT, negros, en las redes sociales y en las universidades, en lo que se ha llamado batallas morales, herederas quizás de las guerras culturales de los años 90 del siglo pasado.

De todos modos, para mí era importante no ser anti-identitario. Nunca vi la identidad como una limitación, una clasificación. La identidad no es algo que restrinja, sino que abre posibilidades, es relacional. Hasta hoy siento la necesidad de ver películas y series con personajes gays, incluso malas. ¿Por qué? No lo sé. O mejor dicho, en el fondo de la identidad de este hombre gay, cis, viejo, cada vez más del siglo pasado, hay o había una experiencia compartida que fue politizada, mercantilizada y espectacularizada, pero no dejó de ser una forma de pertenencia por el

sexo, el amor, la amistad, la familia elegida, en palabras de Kath Weston, la familia de amigos, para citar a Nan Goldin, de *queer kinships*, para recordar el reciente libro organizado por la recién fallecida Elizabeth Freeman y Teagan Bradway, largas o fugaces, institucionales o no, en las noches, en las fiestas, en los museos, por la ciudad, por internet, al menos para mí.

Hay cierto fetichismo de la identidad que la reduce, sin leer a sus mejores estudiosos, a una mera clasificación, a una visión sociológica que no considera la singularidad del artista y de su obra, así como hay también un fetichismo de la diferencia, que sobredimensiona la singularidad viendo poco lo que hay en nosotros de repetido, recurrente. Digo esto no como una cuestión teórica restringida, sino también para reflexionar sobre cuánto de lo que he escrito está fechado, pertenece a tantos otros contemporáneos míos, de la misma generación. Esta forma de pensar, lejos de avergonzarme, me ayuda a establecer mis límites, al mismo tiempo que se dio la apuesta en otras investigaciones. Estuve más cerca intelectual, afectiva e institucionalmente de los estudios queer entre 1995 y 2002. Después fui muy poco a encuentros y congresos de género, en parte por otros intereses, en parte porque encontraba algo repetitivas las aproximaciones. Cuando no era Butler, eran estudios de representaciones, estereotipos que parecían no avanzar mucho. Sentí la necesidad de leer, ver, estudiar otras cosas. Veía, en el campo del arte, tanto en el feminismo como en los estudios queer, a mucha gente diciendo que estudiaba y hacía estudios de género enfocándose solo en personajes y tramas, sin una lectura teórica sólida que ampliara sus enfoques...

No sé si la teoría queer, cuir, trans, decolonial o descolonial tendrá futuro o si será barrida del mapa y de la historia junto con todas las perspectivas disidentes si no saben dialogar teórica y políticamente. Parte del desafío es saber elegir a los enemigos, luchar las batallas que valgan la pena, no provincializarse ni mediocrizarse ante la crisis política, económica

y cultural que vivimos, distanciarse del victimismo y del resentimiento, de los fundamentalismos religiosos y minoritarios.

En mi visión actual, quizás el género y todo su corolario sobre roles y posiciones, binarismos y fluidez no hayan tenido un papel tan central para lo que he escrito. Ciertamente, hoy, el campo de los afectos es algo que me mueve más. Fue a través de los afectos que volví a acercarme a lo queer como categoría transversal al género, orientación sexual, clase, raza, etnia, reencontrando formas y gestos menores marcados por la timidez y la vergüenza, ya estudiados por Sedgwick, pero también por la melancolía, como vista por Heather Love (2007), por el fracaso, analizado por Jack Halberstam (2020), así como por la historiografía en la búsqueda de linajes, ancestros y herederos inventados mediante el desplazamiento de crononormatividades y la búsqueda de una eroto-historiografía, citando nuevamente a Elizabeth Freeman (2010), por historias contadas por labios desarrollados, como los de Dana Luciano (2011) a partir de Oscar Wilde, por espectros, relatados por Carla Freccero (2006), o por toques, investigados por Carolyn Dinshaw (1999), en la búsqueda no solo de otras historias, sino de otras formas de vivir juntos, en el espacio y en el tiempo, locales y cosmopolitas, presenciales y mediáticas, en el seno mismo de la experiencia moderna del siglo XX, especialmente de los años 1930 a los años 1990, dialogando obras y biografías, arte y vida.

Como ya mencioné, mi primera estancia anual en Nueva York fue crucial para abrirme los ojos a los estudios queer y a los estudios de performance, así como para el encuentro con críticos latinoamericanos y latinos contemporáneos, lo que me permitió una nueva mirada hacia la propia cultura brasileña. Mi posdoctorado en la NYU, en 2005 y 2006, amplió mi mirada no solo ante la crítica cultural china, cuando fui el único sudamericano presente en la primera conferencia queer asiática realizada en Bangkok. Después del posdoctorado, me mudé de Brasilia a Río de Janeiro y, en 2007, se dio otro movimiento al otro libro, que busca

responder a ciertas limitaciones de los estudios queer a través de la estética y, al mismo tiempo, al evocar la delicadeza, recupera el camino iniciado por la discusión de la melancolía a través de categorías y sensibilidades menores.

Parecía que mi intento de buscar un diálogo a partir de una visión identitaria, por más abierta que fuera, estaba destinado a cierto límite de alcance. Sentía la necesidad de buscar otros caminos. A eso se sumó una cierta insatisfacción por el tipo de escritura que practicaba. Cuando terminé mi primero libro, sentía cada vez más el deseo de diluir el sujeto en función del lenguaje, del paisaje del texto, de una escritura más imagética, objetiva, material, no impersonal, sino dejar que las imágenes hablaran en lugar de expresar sentimientos. Cuadros en lugar de diarios. Ante la compulsión del último siglo y del actual de hablar de uno mismo, la aventura de la invisibilidad, del silencio, de lo sublime. Tiempo de viajar por lo desconocido, una vez más. No más confesiones, aunque sean teatrales. Contemplar y esperar. Hablar menos. Ser más sutil y previsor, dejar que el frágil yo se retire un poco, tal vez para repetirme menos. No más mero testimonio. Crear un mundo. Ser otro. Esta sensación me traía una enorme fragilidad, una sensación de tener que empezar todo de nuevo, tal vez desde cero, de reinventarme. No sabía si tendría la energía, no sabía si sería capaz.

Bibliografía

- BAUDRILLARD, Jean. *Da sedução*. Campinas: Papirus, 2008.
- DINSHAW, Carolyn. *Getting Medieval: Sexualities and Communities. Pre-and Postmodern*. Durham: Duke University Press, 1999.
- FACCHINI, Regina. *Sopa de letrinhas? movimento homossexual e produção de identidades coletivas nos anos 90*. São Paulo: Garamond, 2005.
- FRECCERO, Carla. *Queer/early/modern*. Durham: Duke University Press, 2006.
- FREEMAN, Elizabeth. *Time binds: Queer temporalities, queer histories*. Durham: Duke University Press, 2010.
- HALBERSTAM, Jack. *A arte queer do fracasso*. Recife: Cepe editora, 2020
- LOVE, Heather. *Feeling backward: Loss and the politics of queer history*. Harvard University Press, 2009.
- LUCIANO, Dana. Nostalgia for an age yet to come: Velvet Goldmine's queer archive. *Queer times, queer becomings*. State University of New York Press, 2011. p. 121-155.
- MATOS, Olgária Chain Féres. *Os arcanos do inteiramente outro: a Escola de Frankfurt, a melancolia e a revolução*. Brasiliense: 1989.
- MUNOZ, Jose Esteban. *Disidentifications: queers of color and the performance of politics*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1999.
- SEDGWICK, Eve Kosofsky. *Between men: English literature and male homosocial desire*. Columbia university press, 1985.